

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 34

ABRIL 2025 A MARZO 2026

ANUARIO

34

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2025

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 34-2025

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Edición, revisión y curaduría

Hugo César Boero Kavlin

Juan Carlos Salazar del Barrio

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Marco Guerra Medrano

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-4340-2026

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2025

Los autores que publican en este número no están obligados a reflejar ninguna línea de pensamiento que no sea la suya propia; en ocasión de esto, la ABL no compromete ninguna posición oficial al publicarlos, quedando agradecida por las contribuciones.

Índice

	Pág.
Presentación	xv
.....	
Discursos de ingreso	
La herencia del <i>Quijote</i>	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	3
.....	
Lector del <i>Quijote</i> y de sus lectores	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	17
.....	
Gabriel René-Moreno y la escritura de la historia	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Mauricio Souza Crespo</i>	25
.....	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Mauricio Souza Crespo <i>José Roberto Arze</i>	71
.....	
Narrativa boliviana del siglo XXI: Autores que brillan en lo oscuro	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	77
.....	

Respuesta al discurso de ingreso de don Carlos Mesa Gisbert a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles</i>	95
.....	

Evocación de nuestros académicos

Acróstico para Marcelo Arduz Ruiz. <i>In memoriam</i> (1954-2026) <i>Luis Andrade S.</i>	103
.....	

Marcelo Arduz Ruiz: Nota biográfica <i>Benjamín Chavez</i>	105
.....	

<i>In memoriam</i> : Georgette Canedo de Camacho <i>Julio Ríos Calderón</i>	107
.....	

Georgette Canedo de Camacho, iluminadora de humanas pasiones <i>Fátima Lazarte</i>	111
.....	

Para Georgette Canedo de Camacho, mi gratitud y cariño <i>Vilma Tapia Anaya</i>	115
.....	

El marino hombre mediterráneo. Homenaje a Wálter Navia <i>Mónica Navia</i>	117
-------------------------------------------------------------------------------	-----

Contribuciones al número

Ensayos y Estudios

Morfosintaxis, modalidad y uso de la expresión <i>¿puedo aprovechar?</i> <i>Elsa Nadezhda Bravo Cladera</i>	125
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire (1978)
Saul Rodrigo Osco Aruni 147

Materiales para la historia del castellano en Bolivia:
Testimonio de Teófilo Poma sobre una escuela clandestina anterior a Warisata iniciada en Jaillihuaya en 1927
Hugo C. Boero Kavlin 169

Vargas Llosa y la estética pragmatista en la novela del siglo XX
Óscar Rivera-Rodas 191

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad
María Cristina Botelho Mauri 219

Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común en la época contemporánea. ¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?
H. C. F. Mansilla 227

La *Epístola Amarilis a Belardo* y su presencia en la obra de Lope de Vega
Eduardo Hopkins Rodríguez 243

Los libros de la señora H.
José Luis Vega 275

Literatura

Fiesta de Ernesto Hemingway
Juan Javier del Granado 281

Infinitivos	
<i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	285
.....	

FrutaS electas	
<i>Juan Cristóbal Mac Lean E.</i>	303
.....	

Reseñas y comentarios

Guerriero, Leila. <i>La llamada: un retrato.</i>	
<i>Hugo José Suárez</i>	325

Martínez, Tomás Eloy. <i>Purgatorio</i>	
<i>Juan Marcelo Columba Fernández</i>	329
.....	

Suárez, Hugo José; <i>Tupiza. Un viaje hacia los recuerdos</i>	
<i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	335
.....	

Breto, José Carlos Rodrigo. <i>Mircea Cărtărescu: El hacedor de insomnios</i>	
<i>María Cristina Botelho Mauri</i>	341
.....	

Actividades de los académicos de número

Actividades académicas de los miembros de la ABL en la gestión 2025 De marzo de 2025 a marzo de 2026	351
.....	

Memoria institucional

Relación de las actividades de la Academia Boliviana de la Lengua de marzo de 2025 a marzo de 2026	367
.....	

La aventura del libro boliviano Discurso preparado para la sesión pública de 23 de abril de 2025, conmemorativa del Día del idioma y del libro <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	373
.....	
Homenaje a Raúl Salmón en su «casi» centenario natal Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	387
.....	
Raúl Salmón, periodista Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	393
.....	
Sobre <i>La Computadora Parlante</i> de Raúl Salmón <i>Omar Rocha Velasco</i>	401
.....	
El reconocimiento de los diversos mestizajes Documento preparado para el <i>X Congreso Internacional de la Lengua Española, Arequipa 2025</i> <i>Carlos Toranzo Roca</i>	405
.....	

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad¹

| María Cristina Botelho Mauri

*'La mirada del universo
no es la misma,
aunque el lugar de las cosas
siga siendo el mismo'.*

C. Botelho

No es casualidad que estemos hablando del tiempo y las connotaciones que ello implica, en todas las épocas de la historia ha tenido que llegar algún cataclismo, guerra, peste y la miseria que acompaña a estos ciclos de transformación.

Siempre han existido autores con percepciones negativas después de haber vivido catástrofes. *El Decamerón*, de Giovanni Bocaccio escrita en el siglo XIV, habla de la 'peste negra o peste bubónica', en la que se cuentan historias humorísticas que incluyen la tragedia y el erotismo.

Para referirme al tiempo, cito una célebre frase de Jorge Luis Borges: «El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río». Interpretando a Borges entiendo que puede correr el tiempo, pero somos nosotros los dueños de nuestro destino.

Estamos viviendo una época rara, el mundo anda al revés, nos movemos en laberínticos espacios. Hemos tenido que colocarnos una camisa de fuerza para no enloquecer. Ni en novelas apocalípticas, ni en libros adelantados por delirantes percepciones de un futuro planetario se podría definir.

Algunos autores visionarios, alcanzaron una aproximación por su genialidad: Camus y sus ratas, en *La Peste*, y el efecto que produjo en una sociedad incrédula

1 Texto leído en la Feria Internacional del Libro de Indiana, 4 de octubre de 2025.

e indiferente. Otras como *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago, narra sobre la ‘ceguera blanca’, saliendo a flote los bajos instintos humanos, en el imaginario de los grandes, sigue Stephen King, *Apocalipsis*, sobre un virus gripal letal y la manera de cómo cambió la vida de aquellas personas, *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, *La peste escarlata*, de Jack London, *Epidemia*, de Robin Cook, *Guerra mundial*, de Max Brooks. Simplemente una referencia de los autores que supieron captar las consecuencias de una tragedia.

El efecto de la pandemia del COVID 19, ha motivado también a la literatura contemporánea. Hay autores que prefieren enfocarse en el género del terror, en este último tiempo se acrecentó esta tendencia. En Bolivia los autores que cultivan este género son: Giovanna Rivero, Daniel Averanga Montiel, Wilmer Urrelo y Liliana Colanzi. En Argentina, Mariana Enríquez y Samantha Schwellin, en España, Rosa Montero y muchos otros autores que sería muy extenso mencionar.

La literatura negra está más vigente que nunca, el comportamiento de la juventud de por sí rebelde, está dando pasos gigantescos hacia la destrucción de los valores. El siglo XXI se va convirtiendo en una noche continua, sin visos de mejorar. A pesar del intento de algunas almas salvadoras que entre las cenizas aparecen. La huella de la pandemia ha dejado graves consecuencias.

‘El terror contemporáneo’, nos va llevando hacia caminos insólitos, pasaron de moda las hadas, los gnomos, los duendes. Hoy impera el horror, la sangre y la violencia.

El romanticismo, la valentía, el valor agonizan antes de aparecer en los estantes de las librerías. Y la poesía, bien gracias, solamente pequeñas élites eligen este género, que es precisamente la voz de la conciencia.

Encontramos lecturas que nos muestran la vida como algo que no significa absolutamente nada. La búsqueda interior es una especie de catarsis en la que se crean personajes raros, monstruos que destruyen, que persiguen en la realidad y también en el sueño. Son pesadillas donde la ficción se apodera del lector y lo hipnotiza, mientras el horror estremece los huesos, atrapado el lector se siente en la necesidad de enfrentar aquellos miedos acumulados.

El fundador de la literatura gótica apareció en 1764 con Horace Walpole en su obra *El Castillo de Otranto*, y muchos otros escritores notables en este género, como Sheridan Fanu, que apareció 25 años antes de *Drácula*. Mary Shelley, autora de *Frankenstein*, Bran Stoker, creador de *El Conde Drácula* y H. P. Lovecraft y Arthur Machen, siglo XIX, Edgar Alan Poe, siglo XX y muchos otros autores que se aproximaron a este género también en el cine, como Alfred Hitchcock.

Probablemente sea la mejor manera de personificar a los seres siniestros que nos rodean, a los anónimos que saben hacer daño entre las sombras, a los personajes disconformes de estas historias, los que aparecen para gritar sus frustraciones y las amenazas que reciben. El bien y el mal siempre estarán en la pugna y debemos saber distinguirlos.

Crear monstruos ficcionales ya no es un mérito, la realidad sobrepasa a la ficción. Están por todas partes sin necesidad de buscarlos, encendemos el televisor y los tenemos actuando en vivo y en directo.

A partir del aislamiento y luego, la incertidumbre y el mirar asombrado de lo que acontecía, en el que la muerte era la cotidianidad. Indudablemente, ha cambiado el rumbo de nuestra vida. Nada volvió a ser como –el antes– nunca más pudimos estrecharnos las manos con calidez.

Andábamos preocupados por nosotros mismos, en una lucha de quién se salva primero.

Han transcurrido seis años, desde aquella fecha fatídica, en la que todos vivíamos con una muerte anunciada. Las despedidas sin ceremonias fúnebres, el encarcelamiento voluntario en nuestros domicilios y la manera de protegernos con un barbijo que nos igualaba, pero que no nos daba ninguna seguridad. Sentir toser o estornudar a alguien, era motivo de inquietud. Nada era normal y fuimos transformándonos en robots sin entusiasmo ni optimismo.

Mi análisis personal pretende reflexionar sobre la nueva imagen del ser humano, que se va convirtiendo en oscura apariencia, en una mancha gris y desorientada. El confinamiento nos quiso anular y estamos tratando de salir de aquello. Es urgente reinventar una realidad que saque los fantasmas y los monstruos que cada

uno de nosotros guarda. Busquemos algo concreto y el primer desafío es vencer el pesimismo. Para aquello, creo que es la interioridad la que forja nuevas expectativas para encarar, ‘la transformación’. No podríamos aceptar la frase de Sartre: «No hay necesidad de fuego, el infierno son los otros», de *Sin salida* (1944), filosofía existencialista. Lo que falta hoy es la empatía con el otro, no importa la circunstancia.

¿Sabe cada uno de ustedes, quién es y hacia dónde se dirige?

La respuesta está en vuestra conciencia. A veces, el silencio vale más que mil palabras. He aprendido a callar para no tropezar contra el otro. He aprendido a entender que, si no suceden cosas terribles, el mundo no puede transformarse.

¿Creen que la transformación ha sido para bien? ¿O piensan que la gente ha olvidado y vive en estado de normalidad?

Falta mucho para recuperar lo que llamábamos ‘normalidad’, me refiero a la vida cotidiana sin temores, como el ejercicio de levantarse y desafiar el día para triunfar. Tendría que aparecer una nueva tendencia en las artes que nos aparte del horror.

El existencialismo y lo absurdo no pudieron combatir ninguna guerra. La guerra que nos aqueja hoy es ‘la guerra del comportamiento’: indiferencia, incertidumbre y miedo, es una crisis social, psicológica, política, ambiental e identitaria.

La crisis de la pandemia ha cambiado el rumbo del planeta. De todas maneras, aunque quisiéramos ser lo que fuimos, no hay forma; el rostro que sonreía estuvo cubierto durante mucho tiempo. Quedaron los ojos, para observar ‘la normalidad imaginaria de una vida armónica’; desde una ventana o una computadora. Y ahí aparece la frase de Pedro Calderón de la Barca, en “La vida es sueño”, que señala: *‘la vida es una ilusión’*.

Nos hemos acostumbrado a desconfiar. Dudamos antes de emprender alguna tarea que nos hubiese reconfortado. Crecimos con nuevos proyectos y la multiplicación

de ideas. El ser de hoy es otra cosa. Un ente robotizado, en algunos casos dependiente de la IA, en otros, de aparatos electrónicos que laceran las ondas sonoras del oído. Descuidamos nuestro cuerpo y no nos interesa la espiritualidad, como si estuviéramos adormecidos. Aparecieron dioses o líderes que se creen todopoderosos y nosotros sumisamente les seguimos... Ya no reflexionamos, porque creemos que las máquinas tienen la respuesta. No estoy en contra de la tecnología como una herramienta para el desarrollo, pero sí estoy en desacuerdo de que la máquina o un celular sea más importante que un ser humano. Del actual comportamiento no podemos exclusivamente echarle la culpa a la pandemia, eso ya venía desde hace mucho tiempo atrás. Probablemente el inicio de lo que hoy llamamos ‘transformación’, fue el atentado del 9 - 11 con la pérdida valiosa de miles de vidas, en los Estados Unidos.

Hecho que ha demostrado la ‘fragilidad del ser humano’.

Es indefinible lo que pasa en la mente actual, la nueva generación denominada ‘de cristal’, no sabe cómo resolver lo más sencillo. Al encarar temas existenciales acude al chat GPT para paliar sus problemas psicológicos. Eso es muy preocupante porque el rol de los padres pasa a segundo plano.

¿Cómo podríamos denominar hoy la ‘nueva normalidad’? ¿es que alguna vez estuvo el planeta organizado y gozando de paz?

La palabra es de quienes tienen la obligación de regresar a un orden constituido, de acuerdo con las normas morales de las sociedades que habitan este planeta. Algunos dicen que, *los pueblos sufren guerras y muchas calamidades, luego se reconstruyen y siguen avanzando*. Eso sería lo ideal, sin embargo, nos miramos y no nos reconocemos.

¿La humanidad será la misma? ¿La duda habrá agotado nuestro tiempo?

A pesar de que existe una especie de mutismo y una forma singular de echar la culpa al otro, estoy segura de que va a prevalecer la cordura entre los seres humanos.

Descartes, el filósofo, matemático y físico francés de los siglos XVI y XVII, expresaba el Yo como planteamiento filosófico: “*Pienso, luego existo*”, (en latín: ‘*cogito ergo sum*’). Entonces, busquemos dentro de nosotros lo que quisiéramos ser y alcanzar, si es que todavía tenemos la capacidad de pensar y luego existir; de otro modo, solamente subsistiremos sin meditar ni buscar soluciones.

La guerra de hoy tiene muchos personajes y un sinfín de escenarios. La inmigración es un conflicto que ha lastimado a demasiada gente, en diversos lugares del orbe. Las fronteras se han convertido en destinos insostenibles, seres humanos al igual que Sísifo tienen que cargar aquella maldición: el abuso del poder sin ningún derecho a revertirlo. La desigualdad cada vez es mayor y la inclusión la utilizan los políticos, para ganar popularidad y votos electorales.

Las cosas se desorganizaron, aparecieron falsos profetas ‘los apocalípticos’, el ateísmo es una actitud por la decepción que ha causado la corrupción en ámbitos políticos y religiosos.

Como un ejercicio para demostrar la cantidad de recursos que podemos encontrar, señalo la palabra ‘atónito’, cuyo prefijo es ‘ato’, demuestro que cambiando la letra ‘n’, por la ‘m’, tenemos sorprendentes palabras para nombrar el tema que nos preocupa. Deberíamos decir: ‘el hombre atómico’, el que genera guerras, ‘el hombre átomo’, el que huye ante un mundo de indiferencia y silencio, no es el valiente que lucha por su vida, es el que busca otro lugar para que no le alcancen las bombas ni las balas.

El ser común es ‘el hombre atónito’, el que enciende el televisor o busca en su celular, ‘la noticia que le dé esperanzas’, ese testigo atormentado de una nueva crisis, una amenaza de guerra o la ferocidad del cambio climático.

Hagamos como Cervantes, desde la perspectiva de la antonimia hallemos otras definiciones posibles que puedan aclarar de alguna manera, la transformación: Tenemos las acepciones: indiferente, pausado, meditabundo, a pesar de la riqueza de nuestra Lengua Española, ninguna palabra alcanza para salir de aquella ‘cápsula de la tristeza y de la apatía’. Encontrar nuestro propio Yo: ‘Vencer la guerra contra nosotros mismos’.

El tiempo de angustia e incertidumbre nos obliga a preguntarnos ¿por qué no tenemos la suficiente capacidad para entender este tiempo de transformación?
El pensamiento ‘atónito’, quizá sea el más adecuado para comprender que todo ha cambiado. En este concepto podría caber: la sorpresa, la desesperanza y el dolor, que, involucra a las mentes afectadas por situaciones insólitas que llegaron mucho más allá de cualquier capacidad humana.



ANUARIO 34

2025 AÑO DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA